

CONDESTABLE.
Ya se fué Blanca.

ENRIQUE.
(Ap. ¡Qué de espíritus me lleva!)
Adios, Conde.

CONDESTABLE.
El cielo os guarde.

ENRIQUE.
¡Ay, Blanca, y cuánto me cuestas!
(Vase)

CONDESTABLE.
¿Qué es esto que por mí pásas?
¿Qué confusiones son estas?
Alerta, cuidados míos,
Que toca el honor á leva.
Discursos, huid de mí,
Apartaos de mí, sospechas.
¡Blanca anoche al desposarse
Triste, dudosa y suspensa,
Trocado en nieve su nacar,
Su carmin en azucenas!
En el lecho suspirando,
Desmayada y macilenta,
Mal hallada entre mis brazos,
Arrojando fuego en perlas!
¡El Rey en la casería
Tan de mañana! ¡La Reina
Siguiéndole cuidadosa,
El escondiéndose de ella!
Cuando yo entraba, mi esposa...;
Pero no pronunciéis, lengua,
Tanto linaje de injurias,
Que unas con otras se encuentran.
¡Ay del tiempo en que el agravio
De tal especie se engendra,
Que declararle es injuria
Y reprimirle es ofensa!
Mas yo le digo á mí mismo,
Pues no con mi honor cumpliera
Si no lo sintiera tanto;
Que aunque es verdad que la afrenta
En tanto afrenta se llama
En cuanto publica sea,
Y esta sólo yo la juzgo,
Al que noble sangre alienta,
Mas que la publica al mundo
Debe mirarla secreta.
La Reina ha dado á entender
Que el Rey ha salido fuera
Esta noche de palacio;
Yo senti en mi cuadra mesma
Voces y pasos; es cierto,
Que esto de las apariencias
Pueden engañar acaso;
Pero no hay por qué se crea
Que todos cinco sentidos
Uno toque y otro vea,
Uno escuche y otro alcance,
Y que todos cinco mientan.
Luego arguyo bien, es cierto;
Mas la Reina entre sus penas,
Que era hermosa si lo dijo,
Y que mirase por ella.
Ea, ¿qué dudo? ¿qué aguardo?
¡Oh ayúdeme mi prudencia!
¿Y que no advirtiese yo
(¡Oh cuánto una pasión ciega!)
Que el Rey, ántes que lo fuese,
En esta quinta pudiera,
Puesto que vivió con Blanca,
Idolairar su belleza?
Y si el Rey me negó á Blanca
Al pedirla, ¿no era fuerza
Que para hacerlo tuviese
Alguna llama encubierta?
¿Pero esto, no puede ser
Que una fantasía sea,
Que de algun fácil principio
Poco aparente proceda?
No es posible; si es posible,

Que á veces en nuestra idea,
Como el natural humano
A los discursos se deja,
Si alguno grabar procura
La imaginación primera
En el carácter del alma,
Es el honor de manera,
Que cuánto se dice y habla,
Cuánto se imagina y piensa,
Ya de otra razón se alegue,
Ya de otra causa proceda,
Piensa que todo se dice
Porque se sabe su ofensa.
Bien arguyo; ¿pero cómo
Se ha de apagar este Etna
Que en la materia del alma
Pródigamente se engendra?
¿Cómo, si no las admito,
No descarto mis sospechas?
Pero ya se me ha ofrecido
Una industria con que es fuerza
O que viva el desengaño
O que mis discursos mueran.
Yo he de intentar esta noche
Ser juez de su inocencia,
O testigo de mi agravio;
Pues cuando á un tiempo me cercan
Desengaños al indicio,
Y á mis dudas evidencias,
Disimularlas es yerro,
Reprimirlas imprudencia,
No castigarlas delito,
Atropellarlas vileza,
Contenerlas es oprobio,
No buscarlas negligencia,
Recatarlas es rigor,
Apresurarlas violencia;
Y así sólo averiguarlas
Mi industria esta noche ordena,
Dando al indicio castigos,
Dando al honor resistencias,
Al deseo sufrimientos,
Quilates á la prudencia,
Palma á mi honor si hay victoria,
Muerte á Blanca si hay ofensa. (Vase.)

Salen BLANCA y SILVIA con una luz.

SILVIA.
Deja, Señora, el llorar,
Pues le das al sentimiento
Más quilates de tormento
Más incendio en que penar;
Mas pienso que por vivir
Inmortal en tu tristeza
Has hecho naturaleza
El suspirar y sentir.

BLANCA.
No puede haber suspension
En tan hallado tormento,
Pues las lágrimas que siento
Sudores del alma son,
Gran fuego se alienta en mí.

SILVIA.
Di, Señora, tu desvelo,
Pues quizá hallarás consuelo
En mí.

BLANCA.
No te toca á tí;
Mis penas el alma llora,
Déjame conmigo estar.

SILVIA.
Obedecer y callar
Es lo que me toca agora.

Salen CUATRIN.

BLANCA.
¿Y tú qué quieres, Cuatrin?
CUATRIN.
Vengo á decir si te agrada...

BLANCA.
¿Qué es á lo que vienes?
CUATRIN.
Nada.

BLANCA.
Dilo, acaba.

CUATRIN.
Digo, en fin,
Que el Conde...

BLANCA.
Di.

CUATRIN.
Mi Señor

En este instante va fuera,
Y dijo que te dijera
Que perdouases su error;
Porque no puede venir
Esta noche entre tus lazos
A gozar dulces abrazos;
Yo no sé si iba á reñir,
Porque al llegar á avisar,
Sea mohina ó deshonra,
Dijo que un negocio de honra
Había de averiguar;
En fin, se fueron los dos,
Y de lo que el Conde intenta
He venido á darte cuenta.

BLANCA.
Mala Pascua te dé Dios,
Vete.
(Hace que se va y vuelve algunas veces
hasta que se entra.)

CUATRIN.
Voyme, aunque me espanto
De lo mucho que has sentido,
Porque yo no he presumido
Que á tu esposo quieries tanto.

BLANCA.
¿No te vas?

CUATRIN.
Estás cruel.

BLANCA.
No es ese ¡ay Dios! mi cuidado.

CUATRIN.
No pienso que te he contado
Como llevaba broquel.
(Hace que se va y vuelve.)

BLANCA.
Cuatrin, enfadoso estás;
Déjame, acaba.

CUATRIN.
Y, en fin,
Digo que se irá Cuatrin;
Pero dime...

(Hace que se va y vuelve.)

BLANCA.
¿No te vas?

CUATRIN.
Ireme, pues te ofendiste,
Y enojos tantos previenes:
(Lo mismo.)

Así, ¿no dirás qué tienes
Que estás, Señora, tan triste?

BLANCA.
Vete ó, vive Dios, grosero...

CUATRIN.
Digo que soy un cansado,
Y que todo cuanto he hablado
Fué por boca de barbero;
Pues sólo quien lo es ahoga
Con arenga dilatada,
En viendo un hombre que enfada,
No hay cosa como dar sogá.

Salen SILVIA.

SILVIA.
Señora, el Rey ha llegado
Por la puerta del jardín,
Y á no estar aquí Cuatrin
Presumo que hubiera entrado.
Sabe que el Conde está fuera,
Y dice que te ha de ver.

BLANCA.
Silvia, ¿qué tengo de hacer?

SILVIA.
El entra ya, no quisiera
Estar aquí; yo me voy,
Porque se ha quedado abierta
Del jardín la verde puerta. (Vase.)

BLANCA.
¿Dónde vas?

SILVIA.
A cerrar voy.

Salen ENRIQUE.

ENRIQUE.
Blanca, perdona el error,
Que sabiendo que tu esposo
Fué á Palermo, cuidadoso
Vengo á ablandar tu rigor;
Enternécate el dolor
Con que me busco en tus ojos,
Y aunque en tan fieros despojos
No acredites mis ternezas,
Las que eran en tí finezas
No vengan á ser enojos.
Aun no me aparto de aquí,
Cuando con nueva osadía,
Como en tus ojos solía,
Me vuelvo á buscar en tí.
¡Ay de mi vida! ¡Ay de mí!
Pues que te llego á querer
Tanto, que más puede ser
Con que es fuerza que haya sido
Dejar de haberte querido
Que dejarte de querer.

BLANCA.
Enrique, rey de Sicilia,
Monarca el más poderoso,
Si avario de tus rayos
Te negaste á mis sollozos,
Ya que arrojado te induzcas,
Te precipites furioso
A romper de aquestas puertas
Bien merecidos decoros,
Oye en razones sucintas
Mal declarados enojos,
Y débeme desengaños,
Pues te debo injurias sólo.
Qué de veces, si te acuerdas,
Por este tabique roto,
Que un artifice labró
Con secreto artificioso,
Nos estudiamos las almas,
Tan suspensos, tan absortos,
Tan iguales, tan amantes,
Que en recatados coloquios
Nosotros mismos tuvimos
Dulces celos de nosotros.
Y viendonos tan suspensos
El apacible Favonio,
De las luces de la aurora
Nos dió aviso en blandos soplos;
Pero aquí anhelando muero,
Aquí del llanto me ahogo;
Fuiste rey, dándome amante
Mano y palabra de esposo.
Fui á Palermo, balléte (¡ay Dios,
Con qué de afectos lo lloro!)
Con Rosaura desposado.
¡Oh! entónces aqueise monstruo
De nieve, ese mar soberbio,

Por rizos de espuma escollos,
Me diera infausto sepulcro
En su centro cavernoso!
Quise vengarme de mí,
Airada al daño me expongo,
Desposéme con el Conde,
Y tan otra me provoqué,
Que por darme ese castigo,
Diligencié mis oprobios.
Caséme, en fin; ¡cuánto yerra
La que por vengar su enojo
Contra su gusto se casa
Habiendo querido á otro!
Pues darse entónces la muerte
Era una desdicha sólo;
Pero casarse á disgusto
Vienen á ser dos ahogos:
Uno, no poder jamás
Desechar el amor propio,
Que es natural, el primero;
Y es el otro, tener odio
Por los impulsos de amante
A los afectos de esposo.
Y aunque todas estas cosas,
Blandamente rigoroso
Contra mi amor intentaste,
Tanto á quererte me arrojo,
Tanto; pero; cómo lengua,
Imaginaciones, cómo
Os lleváis de los afectos?
Señor, Señor, aunque logro
Honras en ser vuestra esclava,
Mi esposo es noble, mis ojos,
Con la lengua de su llanto,
Que os están hablando á golfos,
Os suplican que os vengais;
Dejadme en blando reposo
De inquietudes de mi vida
Solicitar desahogos.
Y si arrojado intentais
Hacer al vulgo notorios
Vuestros afectos pasados,
A mi esposo haceis forzoso
El agravio en la intencion,
Cuando venganzas aborto
Por los ojos en mi injuria,
Cuando ni mi amor pregonó,
Ni mis agravios allanó,
Ni mis impulsos revoco.
Yo misma seré el suplicio
De mi vida rigoroso.
Y sacando el corazón
Del pecho en que yo le acojo,
Tomaré venganza en él,
Porque se inclinó avevoso
A quereros inconstante;
Y agora esta mano, sólo
Porque ha tocado á la vuestra,
Siendo cobarde despojo
De la ofrenda de marido,
He de abrasar poco á poco
En esta confusa llama...
(Va á quemarse la mano en la vela
y mátaba.)

ENRIQUE.
Tente.

BLANCA.
Porque de este modo...
Mas ¡cielos, la luz he muerto!--
Silvia, luz.

ENRIQUE. (Ap.)
Presumo que oigo
Un golpe hacia aquesta parte,
(Suena dentro ruido de golpe como
de persona que salta.)

Y puede ser que su esposo
Haya entrado; yo me aparto
Por este jardín frondoso,
Cuya llave traigo aquí;
Porque viene á ser más logro,

Ser por noble desdichado
Que por ingrato dichoso.
(Vase y no lo eche de ver Blanca,
y prosigue, pensando que está aquí.)

BLANCA.
No puede tardar la luz;
Yo prosigo con mi enojo:
En efecto, rey Enrique,
Pues una vida malogro,
Que fué roca á tus finezas
Y á tus afectos escollo,
No permitas, no permitas
No, que el vulgo malicioso
Con sombras de honor tirano
Eclipse mi honor heroico.
Confieso que te he querido,
Enrique, siendo en el golfo

Salen EL CONDE por la otra puerta con
espada y broquel, lleno de polvo, y
vase careando con ella.

Del amor de tanto tiempo
Poco cursado piloto.
Déjame, Enrique atrevido,
Que aunque es verdad que á mi esposo
No reportada aborrezco.
No tampoco, no tampoco
Te quiero, si ántes te quise.
Aunque no constante borro
De la memoria impresiones
Que esculpi con líneas de oro,
Pero mi esposo y mi honor
Antes han de ser que todo.
Vete, Enrique, déjame;
Pues á tus plantas me postro,
Pidiendo...

(Arrodillase delante de su marido.)

Salen SILVIA con luz.

SILVIA.
Aquí está la luz.

BLANCA.
Esposo, ¡ay cielos! si tomo...
Si yo... si... porque... si acaso... —
Si Enrique... (Túrbase.)

CONDESTABLE.
Blanca, ¿qué asombros
Os conducen tan suspensa?
Vete Silvia. (Ap. Aquí, socorros
(Vase Silvia.)

De mi ardiente corazón;
Aquí, fuego misterioso;
El Rey estaba con Blanca,
O ella haciendo soliloquios
Se ensayaba en su venida.
¡En qué de enigmas me engolfo!
«Déjame, Enrique atrevido,
Que aunque es verdad que á mi esposo
No reportada aborrezco,
No tampoco, no tampoco
Te quiero, si ántes te quise.»
Al exámen rigoroso
Me llaman estas palabras
De mi honor. Mas ¡cielos! ¿cómo
Averiguaré mi ofensa?
Pero quedándonos solos
He de ser juez de mi causa;
Yo propio; cielos! yo propio
Me he de buscar la disculpa,
Pues el cargo es tan notorio.
Cerrarla quiero, y salir
A mirar si en los contornos
Algun criado me escucha,
Que es honor tan melindroso
Que despues de averiguado,
Aunque le sirvan de abono
Apariencias ya de pluma,
Evidencias ya de plomo,

Pensando que han de poner En las presunciones dolo, Queda recelosa el alma Y el honor escrupuloso.) (Cierra por fuera las puertas y vase.)

BLANCA. O es ilusion lo que miro, O es engaño lo que toco, O es enigma lo que advierto, Fantasia lo que ignoro, O es que ni alcanzar me puedo Ni á mi misma me conozco. ¿Mi esposo no estaba fuera? Pues ¿cómo entró aquí mi esposo? ¿El Rey no hablaba conmigo? ¿Qué es esto, cielos piadosos! Pero sin duda se fué Por el jardín, receloso O airado de mis razones; Gran daño en mis males corro, Pues mi esposo me ha cerrado; Todo es males, daños todo: Deme ya la muerte fiera, Aunque sin culpa la gozo. Pero ¿qué dirá Sicilia De mi muerte? Si es forzoso Que acredite no inocencias, Que si un marido celoso Se determina arrojado, Piensa el vulgo escandaloso Que hubo delito si hay sangre, Que hubo culpa si hay enojos. Pues consentir el castigo Es de mi sangre desdoro, Hacer vanas resistencias Tampoco ha de ser ahorro. ¿Ay de mí! que tan suspensa, Tan discursiva me cobro, Que ni á la muerte me allano, Ni á la vida me acomodo. ¿Qué tengo de hacer? huir; Mas si está cerrado todo, ¿Cómo saldré á esotra cuadra? Mas por el tabique roto, Pues no he tenido lugar Para cerrarle, me arrojé En lance tan apretado A entrarme, porque es impropio Cuando hay salida á la vida Peligrar en lo dudoso. Y pues que salgo á otro cuarto, Busco á mi padre, que es logro De mi honor guardar mi vida, Que en pasando aqueste enojo, Podrá haber satisfacciones Y ahora desdichas sólo.

(Ha de haber un tabique hecho de madera y dado de cal por encima, que se abra, y despues á su tiempo se caiga todo, y encima dél ha de haber algunas pinturas. Abre Blanca el tabique y vase.)

Sale EL CONDESTABLE abriendo las puertas.

CONDESTABLE. Todo este cuarto he mirado Advertido y cuidadoso, Y nadie escucharnos puede. ¿Oh cuánto, cielos, me importo Para averiguar yo mismo Estos celos rigurosos! Mas ¿cómo no está aquí Blanca? ¿Blanca? Suspenso y absorto Me tiene mi fantasia; Blanca hermosa, miento, monstruo De mi honor. ¿Cielos! ¿qué es esto? Por las venas y los poros Helado sudor me cubre. ¿Qué ilusion de mis enojos

Es esta? ¿Yo no he cerrado? Pues ¿cómo ¡ay pesares! cómo No parece Blanca? Quiero Mirar si del alboroto Dejé las puertas abiertas; Cerradas están; no topo A mis discursos salida, Pues tener llave es impropio, Que hoy he echado llaves nuevas A esas puertas, receloso De una vana fantasia. Pues pensar que ha sido asombro O ilusion, es desmentirme A mi mismo; pues ¿qué modo Tendré para averiguarlo? Pero ya ¡ay cielos! conozco Que hay culpas en Blanca, y muchas, Pues huyendo de mis ojos, Las que en mí fueron sospechas, Son para su dueño abonos. Ella huyó, luego es culpada; Pero, ¿por dónde, si el Noto Por impulso de sus alas No la ha llevado á otro polo? (Llaman á una puerta.) Cielos, llamaron; yo quiero Abrir, desmintiendo al rostro Las sospechas de mis males. — ¿Quién es?

Sale ROBERTO.

ROBERTO. Yo, que á lo furioso De tus voces he legado; ¿Qué tienes, hijo? CONDESTABLE. Estoy otro De quien era en mi discurso, Siendo enigma de mis ojos. Blanca...

ROBERTO. ¿Qué dices de Blanca? De Palermo vengo, y sólo A Blanca encontré, arrojando Por la margen de su rostro En esta primera cuadra Dos destilados arroyos.

CONDESTABLE. ¿Blanca está allá fuera? ROBERTO. Sí. CONDESTABLE. No puede ser.

ROBERTO. Reconozco Que estás otro, como dices. ¿Blanca?

Sale BLANCA.

BLANCA. (Ap.) Señor, yo me arrojo. CONDESTABLE. (Ap.)

O es ilusion cuánto miro, O es incierto cuánto toco. ¿El Rey no estaba con ella? ¿Yo no vine cuidadoso? ¿No sacó Silvia la luz? ¿No cerré á Blanca yo propio? Pues ¿cómo ahora está fuera?

ROBERTO. ¿Qué teneis, Conde? CONDESTABLE. (Ap.) Yo propio ¿No me escondí aquesta noche? Mas que me ha de volver loco Esta quinta!

ROBERTO. ¿Qué teneis? CONDESTABLE. Tengo una pena que ignoro. ROBERTO. ¿Quién la causa? CONDESTABLE. No lo alcanzo. ROBERTO. ¿Cómo ha sido? CONDESTABLE. No sé el cómo. ROBERTO. ¿No lo sabes? CONDESTABLE. Si lo sé. ROBERTO. Di el efecto. CONDESTABLE. Aqueso ignoro. ROBERTO. ¿De dónde nace? CONDESTABLE. De mí. ROBERTO. ¿Quién las obra? CONDESTABLE. Yo las obro. ROBERTO. ¿A dónde vas? CONDESTABLE. A morir. ROBERTO. ¿Qué logras? CONDESTABLE. Descansos logro. (Vase.) ROBERTO. ¿Qué es esto, Blanca? BLANCA. No sé. ROBERTO. ¿Qué sientes? BLANCA. Desdichas lloro. ROBERTO. ¿Por qué causa? BLANCA. Por la tuya. ROBERTO. ¿Qué te hice yo? BLANCA. Darme esposo. ROBERTO. ¿Qué es el remedio? BLANCA. La muerte. ROBERTO. ¿No hay otro, Blanca? BLANCA. No hay otro. ROBERTO. Oh, ayúdeme mi prudencia. BLANCA. Sí hará, pero puede poco.

JORNADA TERCERA.

Sale BLANCA con la daga, medio desnuda, destrenzados los cabellos, sueltas las basquiñas y una luz en la mano.

BLANCA. Ahora que piadosos Esos cielos hermosos En su curso violento Treguas han permitido á mi tormento, Cuando apenas el alba ha esclarecido, Sin que sepa de mi ningun sentido, Vengo á tomar consejo De mi padre por serlo, y por ser viejo, Que las demás son intenciones vanas, Que sólo habrá remedio donde hay ca- Mi padre aquí reposa, [nas. Llamar quiero á su cuarto cuidadosa, (Llama Blanca.)

Sale ROBERTO medio desnudo.

ROBERTO. ¿Quién á estas horas cuidadoso llama? BLANCA. Yo soy. ROBERTO. ¿Es Blanca? BLANCA. Sí, que por mi fama, Más que por mi desvelo. A tu consejo en mi desdicha apelo, Sabe, Señor...

ROBERTO. Al cielo ¡ay Dios! pluguiera Que tanto de tus males no entendiera! BLANCA. Pues ¿ya lo sabes?

ROBERTO. He conjeturado, Que, llegando en el color adelantado, Destrenzado el cabello de ámbor puro, El rostro hermoso sin color seguro, Sin palabra los labios, Los ojos con agravios, Desigual el acento, Torpe el discurso, vario el sentimiento, Cuando á los ojos lágrimas prefieres, Me estás diciendo aun más de lo que [quieres; Mas di, ¿qué te ha movido á despartar-

BLANCA. [me? atentamente puedes escucharme. ROBERTO. Pues no ocultes ninguna de tus penas, Puesto que á mayor daño te condenas Si diciéndolas todas una encubres; Si á callar una sola te acomodas, De aquesa puede ser que nazcan todas. Y habiendo la que has dicho remediado, Por la que guardas pierdes lo granjea- Y pues todas contándolas mitigas, [do, O cuenta la mayor ó no la digas. BLANCA. Padre piadoso, cuyas plantas sigo, Si con llamarte padre no te obligo, Obliguete mi amor; pues eres sabio, Permite tus oídos á mi labio, Y hoy que mi fama con mi muertelucha, O de valor ó de piedad me escucha, Ya, pues, Señor, que toda á ti me de- Mi honor has de curar con tu consejo, Y pues médico eres tan prudente,

No te pienso encubrir el accidente. El rey Enrique (aquí mi agravio en pie- Antes que fuese rey (aquí tropiezo) Exhalado en volcanes que reviento. Entre mi lengua intrépido mi aliento), Como vivimos (si), como vivimos En esta quinta, juntos nos unimos Las almas tan conformes, tan iguales (De estas glorias proceden estos ma- Que me rendí á quererle. [les),

ROBERTO. ¿Esto consiento? BLANCA. No hay culpa en el honor, estáme atento, Que si delito hubiera, En balde los consejos te pidiera. Digo, Señor, que Enrique me queria, Y que grata á su amor correspondia; Díome mano de esposo, Con limpia fe, con pecho generoso. Tú entonces de Palermo (¡ah cielo ai- [rado!)

La nueva le trajiste de su estado; Díome una firma, y yo, por obediente, La dediqué á tus manos imprudente, Y era por obligarme con su mano. Tú entonces de tu propio honor tirano, No sabiendo su intento (¡ah suerte ai- [rada!)

Me diste muerte con mi propia espada; Pues con Rosaura hiciste el casamiento, Prestándote yo misma el instrumento. ¡Ay cielos! ¿quién dijera Que del bien la desdicha procediera? Yo revestida, pues, de mis enojos, Con la pena y dolor hasta los ojos, Sin discurso arrojada, airada y fiera (Que no tiene dolor quien considera), No pudiendo á mi misma refrenarme, Por vengarme de mi quise casarme; Aun no teniendo miedo de la muerte, Que propio es de la contraria suerte, Cuando la vida llama al desengaño, Quitar el miedo para obrar el daño; Caséme, y no hallé el puerto que me [alienta;

Pero fuile á buscar en la tormenta, Llegó la noche de saber que es dueño, Y no durmiendo en ella estuve en sue- Quise fingir amores, [ño; Pero no me dejaron mis dolores; Quise mentir afectos mal pensados, Pero no me ayudaron mis cuidados: Siente ruido mi esposo, Levántase animoso, Saliste tú al instante: Ya sabes lo demás, voy adelante. Otra vez, pues, anoche, Apenas Febo apresuraba el coche Por las celestes huellas, Iman de tanto ejército de estrellas, Cuando estando mi esposo en la cam- [paña,

Que el mar con lanzas de cristales baña, Entró Enrique en la quinta inadvertido, El color entre amante y ofendido; A una criada dónde estoy pregunta, Busquéme viva y no me hallé difunta, Culpa noble mi agravio con su exceso, Apágase una luz por un suceso, Vase sin que le viera receloso, Y hallóme hablando á escuras con mi [esposo,

Disimula discreto, y yo, turbada, Salgo á otra cuadra, déjame cerrada, Temo perder la honra con la vida; Acuérdomo que tengo una salida, Con que no podrá obrar mi esposo el [Conde;

No te importa saber, cómo ó por don- Baste que te confiese lo pasado; [de,

Entra á buscarme el ánimo alterado, Y tú entonces saliste; Ya viste lo demás, y pues que viste Su confusion, su agravio y mi cuidado, Vamos á lo que agora me ha pasado. Entraba yo á mi cuarto receloso, Desmintiendo temores animosa, Esta noche pasada con mi esposo, Vestido de temor lo temeroso, La color indecisa, Haciendo el llanto de mis ojos risa, Cuando mi esposo, que su honor pro- [cura,

Blando me alhaga y cauto me asegura; Hallo lo que de deseo, Con sus abrazos sus finezas creo, Que quien sin culpa llega á examinarse Más fácilmente puede asegurarse; Dejo el adorno, desahogo el pecho, Armome de valor, y admito el lecho, Y entre esperanzas de favor divinas, Me fué el de Holanda, tálamo de espí- [nas.

Finge sueño mi esposo y busca el sueño; ¿Pero cuando le halló tan grave empe- [ño? Que pena á quien el sueño ha moderado [do Aun no merece nombre de cuidado. Mas él entonces con la ardiente llama, Por ver si duermo, en lealta voz me lla- [ma;

Yo, por saber la causa de su herida, Finjo (qué bien fingí) que estoy dormi- Levántase confuso, y recelaba, [da. Mirando atras, si acaso despertaba; Toma una luz que se dejó encendida, (No sé cómo he durado con la vida) Prosigue con cautelas tan extrañas, Yo haciendo celosias las pestañas, Los ojos entreabiertos y cerrados, Le dejo proseguir con sus cuidados. Vivo el valor y las potencias muertas, Requiere las ventanas y las puertas; Ciérralas todas, y arrojado y fiero Desnuda de la vaina el limpio acero. Muéresele el color y el alma alienta, Y al honor la batalla le presenta;

Viene á mí apresurado, el paso incierto, Y al arrojarse finjo que despierto. Y entonces, del valor vivo trasunto, La causa de su enojo le pregunto; Y asiéndole el acero le mitigo, Que el miedo hace lo más en el castigo, Y alentando el acero con el brazo, Blanda me incito, tímida me enlace. Desasirse pretende, Y con palabras del honor me ofende, Yo á callar en la lucha me sentencio, Que no hay satisfaccion como el silencio. El forzando el acero y yo animando, Yo resistiendo, y él apresurando Volcanes, que en el pecho helado es- [conde,

Oye que desde el campo dicen: «¡Con- [de! Detiénese», y yo extraño (¡feliz suer- [te!)

El no pensado aborro de mi muerte, O aquella voz que exhala el aire vano; Deja la daga entonces en mi mano, Apresura el valor trocando á rayos, Y yo troqué en valores mis desmayos; A salir le provoca su ardimiento, Y yo á junta llamé mi sentimiento. Toma la espada y busca á quien le lla- De su valor forzado y de su fama. [ma, Sale, en efecto, intrépido y desnudo, El duda quién le llama, y yo lo dudo, Y como sale al campo, y yo le veo, Suelto el freno de honor á mi deseo. Y ahora te he buscado;

El instrumento es este, que ha dejado
En mis manos violento,
Y aunque no está sangriento,
Temo, si me persiguen tantos males,
Que ha de verse teñido de corales, [ce,
Que el que á creer su afrenta se condu-
Ó tarde aguarda ó nunca se reduce.
Ahora tú consulta cuidadoso,
Qué debo hacer discreta con mi espo-
Si mi muerte pretende, [so.
Mi amor agravia y á tu honor ofende;
Pues cuando con misangre me disfama,
El se queda con honra y tú sin fama.
Si á huir su enojo y su piedad me obli-
Es labrarme yo misma mi castigo; [go,
Darle satisfacciones no es prudencia,
Recelarme es faltar á mi inocencia.
De suerte, que no hay medio con que
[acierte:
Daño es huir, no resistir es muerte;
El me aborrece, no hay con qué le obli-
[gue;
Aquí temo, aquí Enrique me persigue;
El Conde está celoso,
El vulgo es malicioso,
Vidrio el honor, el Rey determinado,
El Conde muy honrado,
Yo mujer temerosa, él impaciente,
El riesgo grande, y tú, Señor, pru-
[dente;
Y pues que mi desdicha te ha informa-
[do,
Veamos qué me aconseja tu cuidado.
ROBERTO.
Tu relacion me deja tan confuso,
Que ni el remedio ni la muerte excuso;
Pero al consejo vamos,
Y pues solos estamos,
Para curar mi honor y tu accidente,
Oye.
BLANCA.
Señor...
ROBERTO.
¿Te sientes inocente?
BLANCA.
No tanta puridad el sol encierra.
ROBERTO.
En errando al principio, el fin se yerra;
No te hablo como padre, como amigo;
Miraló bien.
BLANCA.
Que estoy sin culpa digo.
ROBERTO.
Pues ¿qué intentas ahora?
BLANCA.
Que me ocultes
En tu cuarto, Señor; que me sepultes
Donde airado mi esposo no me halle:
Que me escondas, en fin.
ROBERTO.
Tu lengua calle;
No digas más, porque si aquí me dices
Que no hay riesgo en tu honor, te con-
Que es inútil la cura, [tradices,
Si tu propia inocencia te asegura;
Y puesto que en tu honor no estás cul-
[pada,
Antes busca el suplicio de su espada.
Vuelve á tu esposo, porque así te abo-
Haz de las ansias tuyas corazones, [nes,
Que quien huye vestida de impruden-
Hace delito lo que fué inocencia. [cia,
No es buena razon, no, que con tu
Olvides un amor por una vida, [huida
Que aunque culpa tuvieras,
Animarte debieras;
Arrojada, sagaz, firme y prudente,
Saca, pues, lo que debes inocente.

BLANCA.
¿Y si pierdo la vida?
ROBERTO.
¿Eso recelas?
¿Así cobardes méritos desvelas?
La que es noble, y la que es de adver-
[sa suerte,
La vida ha de temer, y no la muerte.
BLANCA.
¿Y el vulgo no dirá voraz y fiero, [ro?
Que tuve alguna causa, pues que mue-
ROBERTO.
¿Y el vulgo no dirá, si eso advertiste,
Que tuviste delito, pues huiste?
BLANCA.
Y si yo...
ROBERTO.
¿Qué te turbas?
BLANCA.
He sentido
Rumor de gente.
ROBERTO.
El Conde habrá venido.
Sale ENRIQUE.
ENRIQUE.
No es el Conde, yo soy.
ROBERTO.
¿Quién?
ENRIQUE.
Yo, Roberto.
ROBERTO.
Señor ¿pues qué intencion? ¿qué des-
ENRIQUE. [concierto?
Callad, Roberto, que mi amor me llama
A venir á mirar por vuestra fama.
ROBERTO.
No os alcanzo, ni entiendo el pensa-
ENRIQUE. [miento.
Esa puerta cerrada, y estadme atento.
ROBERTO.
Ya, Señor, he cerrado.
(Cierra la puerta.) [dado!
(Ap. ¿Qué de cuidados es un gran cui-
BLANCA. (Ap.)
¿Qué de desdichas!
ENRIQUE.
(Ap. ¿Qué de confusiones!)
Mi venida escuchad en dos razones:
Digo, que yo venía,
Venía yo á correr esta mañana
Esa margen de grana,
Cuyo albergue de fieras
A un tiempo se divide en tres hileras,
Pues sus rocas recelo
Que sustentan la máquina del cielo,
Siendo por otro lado
Murallas donde topa el mar salado;
Pero aqueste discurso me embaraza,
Todo aquesto es decir que sali á caza,
Y quien se ha de vestir de suspensio-
[nes,
No se estorbe en prolijas digresiones,
Y pues sobra al discurso lo elegante,
Dejo el pintar y voy á lo importante.
Antes que el sol privilegiase el día,
A esta quinta con cierto pensamiento
(Que no importa al suceso) cuando sien-
En los aires veloces, [to
De una mujer bien repetidas voces;
(Ap. Disimular importa, que escondido
En la quinta he escuchado aqueste rui-
[do.)
Llegueme cerca, el alma cuidadosa,

Y oigo, que el Conde airado con su
Su muerte pretendia, [esposa,
Y que ella sus enojos resistia;
Despido de mi lado los criados,
Del honor enemigos disfrazados,
Y por ver si su enojo me responde,
Desde el campo le digo: «¡Ah, Conde,
[ah, Conde!
(Ap. Bien digo, que intentando provo-
De la quinta sali para llamarle [carle,
Con la llave que guardo.) Y enojado
La respuesta me dió, bajando airado,
El alma viva y la color difunta,
—¿Quién eres tú, que llamas, me pre-
[gunta?—
Recato el rostro, y yo le digo:—Conde,
Si á quien sois vuestra sangre corres-
Pues que sólo os obligo, [ponde,
A esta ribera os retirad conmigo;—
Signeme valeroso á la ribera,
Que es madre de la verde primavera,
Donde un cuidado y un ardid prevengo;
—¿Tendreis valor (le dije, mientras
Puesto que así os provocho, [vengo,
Para esperarme en esta selva un poco,
Mientras despido aquí ciertos criados,
Porque sólo os declare mis cuidados?
—Nunca (me dijo entonces) me aco-
[bardo;
Id, pues, á despedirlos, que aquí aguar-
Yo, que esperar le veo, [do;—
Hallando el claro puerto á mi deseo,
Rodeando el monte á trechos guarne-
[cido,
A la quinta á buscaros he venido,
Por ver si doña Blanca ha peligrado;
Y pues libre la he hallado,
Y por mi causa al arrojaros fiero,
Recató temeroso el limpio acero,
Y pues me induzgo, como en mí se ad-
[vierte,
Al cuidado del riesgo de su muerte,
Y pues hallo frustrada su quimera,
Vuelvo á buscar al Conde, que me es-
ROBERTO. [pera.
Idos presto, Señor.
ENRIQUE.
Cuando yo entraba,
Cuatrín, criado suyo, le buscaba;
Y si le encuentra, es fuerza que le diga
Que entrar me vió; y así, pues que me
[obliga,
Mi valor á mirar por vuestra fama,
Y la opinion primero de una dama,
Voy á poner remedio á su desvelo.
(Lllaman recio á una puerta
de en medio.)
ROBERTO.
Vivais mil años; pero, vive el cielo,
Que es el Conde, sin duda, que el criado
Habiéndole encontrado le ha avisado.
CONDESTABLE. (Dentro.)
Hola Silvia, Lisardo ¿qué es aquesto?
¿Cómo está aquí cerrado?
CUATRIN. (Dentro.)
Ábranlos presto.
CONDESTABLE. (Dentro.)
Abrid, Roberto.
BLANCA.
¿El alma tengo muerta!
CUATRIN. (Dentro.)
Abran, ó harás el paso de la puerta.
ROBERTO.
Ya voy á abrir. (Ap. El Conde llega cie-
BLANCA. [go.)
En tempestades de inquietud me ane-
[go.

ROBERTO.
Vete, Blanca.
(Vase Blanca.)
ENRIQUE.
Entre pues.
ROBERTO.
No corresponde
Vuestra Alteza á mi amor, si no se es-
ENRIQUE. [conde.
¿Pues yo me he de esconder?
ROBERTO.
Vos sois prudente,
Evitad el mayor inconveniente.
Y pues que me debeis reconocido
Mercedes que, decid por paga os pido,
(Porque á mi fama mire)
Que tu Alteza á mi cuarto se retire;
Mirad que el Conde viene cuidadoso,
Y aunque es discreto puede ser celoso.
ENRIQUE.
No quisiera faltar á mi grandeza.
ROBERTO.
Por mi amor lo suplico á vuestra Alte-
ENRIQUE. [za.
Pues si así á lo que debo correspondo,
Por vos, por Blanca y por su honor me
[escondo.
(Escóndese Enrique en el cuarto de
Roberto y él abre la puerta.)
Salen EL CONDE Y CUATRIN.
CUATRIN.
Digo que le he visto entrar.
CONDESTABLE.
Quitarle intento la vida.
ROBERTO.
¿Dónde vas? deten el paso.
¿Qué intento te precipita?
CONDESTABLE.
Un hombre vengo á buscar,
Que en esa margen florida,
Que siendo madre del alba
Sus aljófares abriga,
Dejándome asegurado
Esta noche, desta quinta
Me sacó; mas no te importa
Saber las desdichas mías.
De la quinta me ha llevado,
Y sé que á la quinta misma
Se ha vuelto otra vez, y vengo...
ROBERTO.
¿Qué sueñas ó qué imaginas?
¿Hombre aquí? ¿quién te ha engañado?
CONDESTABLE.
Aunque á la defensa aspiras
He de entrar, viven los cielos,
A vencer mis fantasías,
Que cuando puedo valiente
Deshacer aqueste enigma,
Es negarme á lo dudoso
Especie de cobardía.
ROBERTO.
¿Mi honor, Conde, no es el tuyo?
CONDESTABLE.
Es verdad.
ROBERTO.
Pues imagina
Que yo mismo te ayudara,
Y que aquestas canas mías
Fueran espadas de honor,
Nobles siempre y siempre limpias;
Luego si te desengaña,
Ni agora tu honor peligrá,
Ni nadie en la quinta ha entrado
Ni yo te lo encubriría,

Quando tu misma deshonra
Viene á ser deshora mia.
CONDESTABLE.
Dices bien. ¿Cuatrín, qué has dicho?
CUATRIN.
Aquesas dos cuadras mira,
Y si dentro no estuviere,
Con abanico de encina
Permito que me hagas aire
De los hombros á la cinta.
CONDESTABLE.
Aunque es verdad lo que dices,
Oye antes que me corrijas;
O él está dentro ó no está:
Si está dentro ya es precisa
Obligacion con mi enojo
Quitarle la infame vida,
Y si no está, ¿qué te importa
Que examine con la vista
Desengaños de los ojos?
Porque si de cortesia
Me voy, y te creo agora,
Vivirá el alma indecisa
Con aparentes engaños,
Neutralmente discursiva,
Dudando si ser pudieren
Verdades las fantasías;
Y así, esté dentro ó no esté,
Examinando esta quinta
Se consigue mi deseo;
Si le hallo aquí se acredita
Con mi agravio su castigo,
Si no le hallo se averiguan
Los desengaños de honor;
Perdonen, pues, tus porfias
Que he de buscarme yo mismo
La salida á mis desdichas,
Si hallándole hallo su muerte,
Y no hallándole mi vida.
ROBERTO. (Ap.)
El Conde tiene razon,
En qué de aprietos peligra
Un sentido corazon
Y una lealtad bien nacida;
Tres cuidados, tres sospechas,
En tres materias distintas
Me aprietan en este caso,
(Hablen en tanto Cuatrín y el Conde.)
Aquí con razon me obliga
El Conde á mirar su causa,
Y tanto más, cuanto impida
Su entrada, tanto más él
Airado y noble se incita;
Pues dejarle que al Rey vea,
Siendo yo la causa misma
De que el Rey esté escondido,
Viene á ser alevosía,
Puesto que falto á mi Rey,
Y Blanca tambien peligra;
Con la sospecha de hallarle
Si lo impido la malicia
Queda de parte del Conde;
Pues ¿qué remedio hallaría
Para cumplir con el Rey,
Con el Conde y con mi hija?
¿Qué he de hacer? ¿válgame el cielo!
Mas ya la industria imagina
Un remedio para todo,
Puesto que él á entrar se anima;
Yo le quiero consentir,
Que es forzoso, si acredita
Contingencias de su honor,
Que en la cuadra de mi hija
Entre primero, pensando
Que oculto en ella se libra
El que entró en la quinta huyendo;
Yo, mientras su cuadra mira,
Sacaré al Rey de mi cuarto;
Él, que saber solicita
Quién ha entrado, cuando salga

Desta pieza hasta la mia,
No hallando al Rey en mi cuadra,
Vencerá sus fantasías;
Blanca queda con honor,
El Rey fuera, yo con vida;
El contento, Blanca alegre;
Y, en fin, con una accion misma
Habré conseguido iguales
Tres contentos y tres dichas.)
Cuatrín, vete tú allá fuera.
CUATRIN.
Basta que tú me lo digas.
(Ap. Para irme afuera, y allá
Detrás de aquesta cortina
He de escuchar cuanto pása,
Puesto que no cumpliría
Con la ley de buen criado
Quien no escucha, parla y mira.)
(Escóndese.)
ROBERTO.
Conde, tú tienes razon,
Esas piezas averigua,
Examina tus criados.
CONDESTABLE.
Desta manera me obligas,
(Va á entrar por la puerta que entró
Blanca y detiéndose.)
Esta quiero ver primero;
Entro, pues. (Ap. Una malicia
Se me ha ofrecido al discurso;
¿No puede ser (si podria),
Que este hombre no esté escondido
En mi cuarto, y mientras mira
Mi indignacion los retretes,
Roberto, que ahora aspira
A libertarle, le saque,
Y mi intencion vengativa
No venga á surtir efecto?
¿Pues qué remedio tendria
Para saber dónde está?
Si entro á su cuadra, la misma
Duda del mal queda en pié,
Pues que tambien de la mia
Podrá sacarle mejor.
¿Cómo haria, cómo haria,
Para miraras entrambas,
De modo que no me impida
La entrada desta á la otra,
Ni esta á esotra me resista?
En grande empeño me hallo;
Pero en la puerta se mira,
Si no me engaño, la llave
Puesta en la cerraja misma;
Bueno, cerraré esta cuadra,
Y así tendré prevenida,
En viendo la de Roberto,
Esta tambien.)
(Cierra la puerta de Blanca con llave.)
ROBERTO. (Ap.)
O la vista
Miente á los ojos, ó cierra.
¿Si ha entendido mi malicia,
Y viene á ver esta cuadra?
¿Quién se vió en mayor fatiga?
Vive Dios que me ha entendido.
CONDESTABLE.
Cerrada está.
(Encerrando va á entrar á la cuadra
de Roberto.)
ROBERTO.
No prosigas
Los pasos, que ya esta causa
Está de la razon mia;
Hombre que esa cuadra cierra,
Y hombre que no se confia
De su sangre, razon es
Que sus intentos le impida.
CONDESTABLE.
Yo he de entrar.

Por sus dueños á los reyes;
Tú has de hacerme un gusto ahora.

BLANCA.

¿Qué me ordenas?

CONDESTABLE.

Un billete

Has de escribir de tu parte,
Pidiendo al Rey que te deje
A tu marido.

BLANCA.

Muy bien.

CONDESTABLE.

Sobre un pequeño bufete
Tengo prevenido allí
Uno de mi letra, y puedes
Trasladarle de la tuya,
Para que Cuatrin le lleve,
Que con sólo trasladarlo,
Blanca mía, es evidente
Que viéndole el rey Enrique
Ha de mandar que me quede.

BLANCA.

Pues yo voy. (Ap. ¡Oh qué ocasion
Tan buena si yo quisiese
Pedir al Rey lo contrario!
Mas es fuerza obedecerle.)
Mucho le debo á tu amor.

CONDESTABLE.

Si alcanzas lo que me debes.

BLANCA. (Ap.)

Aun no estoy asegurada:
No sé qué recelos siente
El corazón; mas ¿qué riesgo
En un papel haber puede?

CONDESTABLE. (Ap.)

Ella á su muerte camina.

BLANCA.

(Ap. El amante me convence.)
¿Estás sin enojo ya?

CONDESTABLE.

Nuestras paces se conserven
Con mis brazos. (Ap. Que han de ser
Los últimos que te diere.)

BLANCA.

Bastantemente te adoro.

CONDESTABLE.

Adórote tiernamente.

BLANCA.

¿Has de volver á enojarte?

CONDESTABLE.

De hoy más no hay en qué sospeche;
Hoy se han de acabar mis penas.

BLANCA.

Hoy se ha de trocar mi suerte.

¿Me esperas?

CONDESTABLE.

Aquí te aguardo.

BLANCA.

Pues yo voy á obederte. (Vase.)

CONDESTABLE.

Todo como deseaba ha sucedido:
Ella misma á su muerte se ha induci-
Parece que me siento [do;
Con ménos pena, no con más aliento;
El tabique rompido
Cuidadoso he mirado y advertido:
Por la parte de en medio es de madera,
Y parece pared por la de fuera,
Con tan extraño arte,
Que se une por aquesta y la otra parte;
Para un marido hay males tan extraños,
Pues hasta en las paredes hay engaños;
Yo quiero ver si acaso está sentada
A escribir el papel, que si obligada
(Asómase al pano á mirar si escribe.)

De mi amor obediencias apercibe,
Sobre su misma sepultura escribe.

Sale CUATRIN.

CUATRIN.

De peña en peña, y no de rama en rama,
Por mi vestido, más que por mi fama,
Lo que hay de aquí á Palermo he sin-
[copado,
Que esto es hablar de culto ó de men-
[guado.

¿Dónde mi amo estará, que no parece?
Asombro cuanto miro me parece;
Sin duda á algun intento está cerrado.
¡Miserable el que llega á ser casado!

CONDESTABLE.

¡Oh si ya el Rey viniera,
Porque el castigo en mi deshonra viera!
¡Oh si Cuatrin hubiera ya venido!

CUATRIN.

Cuatrin está ya aquí por su vestido.

CONDESTABLE.

Segun eso, Cuatrin, ¿no has olvidado
Dar el papel al Rey, que te he mandado?
¿Previene el Rey venir? dilo.

CUATRIN.

Previene.

CONDESTABLE.

¿Viene la Reina?

CUATRIN.

No.

CONDESTABLE.

¿Y Enrique?

CUATRIN.

Viene,

Y sin duda han llegado,
Que en el zaguan Roberto se ha apeado,
Y voy á fuera á prevenir la entrada,
Pues la puerta del cuarto está cerrada;
Y pues que te he servido,
Yo volveré despues por mi vestido.

(Vase.)

CONDESTABLE.

Ahora, pues, osado pensamiento,
Ahora, pues, impulsos de mi aliento,
Llegue la ejecucion á la esperanza,
Exceda á mi cautela mi venganza;
Si hubiere alguno de alma tan piadosa
Que culpáre la muerte de mi esposa,
Mire él allá consigo

Si estos indicios bastan al castigo,
Que si con atencion los reparare,
Raro ha de ser aquel que me culpáre.
Que estos delitos el que honor repára,
Nunca llegan á verse cara á cara;

Y así, al que me culpa habré advertido,
No que es piadoso, sino que es sufrido;
¿Blanca no está escribiendo

Junto aquesta pared? ¿Yo no pretendo,
Teniéndola en el aire prevenida,
Que por feudo al honor pague una vida?

¿Yo la causa no he sido
De que el Rey á la quinta haya venido,
Para ver mi venganza y mi cautela?

¿Qué me detiene, pues, qué me des-
[vela?
¿Esta pared no derribó mi honra?
¿No fué instrumento vil de mi deshon-
[ra?

Pues porque sirva al mundo de escar-
[miento

Sea el castigo de que fué instrumento,
Porque desta manera

Viva mi fama y mi deshonra muera.
(Derriba el tabique entero á la parte
de adentro con cuadros de pintura.)

BLANCA. (Dentro.)

¡El cielo me valga! ¡esposo!
¡Hola, Cuatrin, Silvia, padre?

CONDESTABLE.

(Ap. Morirás, viven los ciclos,
Si no bajan á ayudarte
Piadosamente divinos
Espiritus celestiales;
Esto presumo que basta;
Fingir aquí es importante.)
¡Hola, criados, Roberto,
Criados? ¡Ah miserable
Esposa! ¡Triste de mí!

Sale ROBERTO.

ROBERTO.

Hijo, ¿qué es esto?

CONDESTABLE.

No caben

En el pecho mis fatigas,
Ni en mis palabras mis males.
¡Ay de mí!

Sale ENRIQUE y todos.

ENRIQUE.

Conde, ¿qué es esto?

CONDESTABLE.

Ilustre Rey, así ganas
Del valor que te engrandece,
Voz á la fama constante,
Que te merezca atenciones,
Que te merezca piedades,
Que oigas, en efecto, pido
El suceso más notable
Que alumbra el cuarto planeta
Desde el solio de diamante.
Mi esposa en esotra cuadra,
(¡Qué de penas me combaten!)
Estando escribiendo (¡ay cielos!)
Un papel para su padre,
Sin saber de qué manera,
O por antigua ó por frágil,
Se cayó aquesta pared
Sobre su rostro, tan grave,
Que al paso que la ha oprimido
Se ha traducido cadáver;
Yo no sé desta pared
Algun secreto, algun arte
Tenia que yo dudaba;
Llegad todos á ayudarme,
Alceaos esta pared,

(Alzan la pared; véase debajo Blanca,
muerta, y el recado de escribir caido
allí junto.)

No vuestra piedad me falte.
¡Ay Blanca mía, ay mi prenda!
¿Tú el rostro bañado en sangre?
¿Cenizas tus azucenas,
¿Jazmines tus granates?

Pero aunque lirio traduces
Esos divinos cristales,
Cuanto mueres á mis ojos
Tanto en el alma renaces.
Cubrid aqueese portento,
(Cúbrenla.)

Ese asombro, aqueese ultraje
De mi vida, de mi amor,
Porque siquiera descansa
La vista, puesto que más
Forzada el alma te agrave;
Y vos tened compasion,
Señor, de mi amor, pues ántes
Vino á ser gozar su muerte,
Que sus luceros gozase.

ENRIQUE.

(Ap. ¡La pared que fué instrumento

Ser castigo miserable!
Enviarme Blanca á llamar,
¿Qué más forzosas señales
De que el Conde la haya muerto?
Y aunque es razon castigarle,
Es fuerza disimular
Por su honor y por su padre;
Y supuesto que por Blanca
Tan poco en vida mirase,
En la muerte ha de ser cuerdo

El que fué en la vida amante,
Que el tiempo dará ocasion
De vengarla y de vengarme.
¡Qué bien temia este suceso!)
Conde, las ansias mortales
Reprimid. (Ap. ¡Oh lo qué cuesta
El casarse por vengarse!)

CONDESTABLE.

Así vivirá mi fama.

ROBERTO.

¡Qué bien recelé estos males!

CUATRIN.

Y así tendrá fin dichoso
El Casarse por vengarse;
Quien tuviere sobre un verso
Dos vitores que prestarle,
Se los pagará el poeta
Cuando otra comedia trace.